

TERESA DE JESÚS: APROXIMACIÓN A LA SALUD DE UNA SANTA ESCRITORA

Discurso de ingreso como Miembro de Número en la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas (ASEMEYA) de la Dra. Macarena Hernández Prieto.

Salón de Actos del Colegio Oficial de Médicos de Salamanca.
7 de octubre de 2021

• Introducción y agradecimientos

Sr. Presidente de ASEMEYA Dr. Alberto Infante, Sr. Presidente del Colegio de Médicos de Salamanca Dr. Santa Cruz, estimado Dr. Fernando Navarro miembro de la Junta Directiva de ASEMEYA, estimados amigos, señoras y señores. Quiero que mis primeras palabras sean de agradecimiento a ASEMEYA por aceptar mi ingreso formal como Miembro de Número de esta ilustre Asociación a la que han pertenecido tan importantes colegas médicos, escritores y artistas; y muy especialmente agradecer a quien ha sido el artífice del paso que voy a dar hoy, el Dr. Fernando Navarro, por animarme a hacerlo, y por la amabilidad de presentarme y dar contestación a este discurso. Su trayectoria profesional y humanística es bien conocida, por lo que no podría haber tenido un padrino mejor.

Mi intención esta tarde es acercarme a la biografía clínica de uno de los personajes que desde siempre más me ha fascinado: Santa Teresa de Jesús, figura relevante del siglo XVI, mujer valiente y culta, andariega, fundadora, escritora, mística, Doctora de la Iglesia y santa.

• La salud de Santa Teresa

¿Cómo aproximarnos actualmente al conocimiento del estado de salud de una mujer que vivió hace cinco siglos? ¿Cómo llegar a hacer un diagnóstico?

Los médicos basamos nuestras conclusiones diagnósticas en tres pilares fundamentales: la anamnesis, la exploración física y las pruebas complementarias (datos analíticos, diagnóstico por imagen, resultados microbiológicos, anatomopatológicos, etc.).

Pues bien, en este caso de todas estas posibles herramientas, solo podemos contar con una: la anamnesis, a través de lo que ella nos dejó escrito, de los síntomas que describió y los signos que se deducen. Además de los datos epidemiológicos de salubridad general del medio en el que vivió: el agua, los alimentos, el modo de vida...

Muchas de estas referencias están en sus escritos, porque afortunadamente Santa Teresa escribió muchísimo, desde cartas

personales, a anotaciones y disposiciones de todo tipo, además de poesías y libros. Fundamentalmente escribió de *motu proprio* pero también por indicación de sus confesores, o para instruir y aconsejar a sus monjas. Destacan: *El Libro de la Vida* (su autobiografía personal y espiritual), *Camino de perfección*, *Las Moradas o el Castillo interior*, *Cuentas de Conciencia*, *El Libro de las Fundaciones*, *Meditaciones sobre los Cantares*, *Las Exclamaciones del alma a su Dios*, *Las Constituciones y Visitas de Descalzas*, además de su amplio epistolario del que se conservan casi 500 cartas (aunque se sospecha que pudo escribir cerca de 15.000) dirigidas a familiares, benefactores, amistades, confesores, frailes, miembros de la nobleza y hasta el propio rey Felipe II.

La escritura de Teresa está íntimamente trabada con su experiencia religiosa y su forma de oración. Respecto al modo de expresarse, encarna la sencillez y la espontaneidad por excelencia. Al igual que el gran humanista español Juan de Valdés, cuando en su *El Diálogo de la lengua* manifiesta:

- *"El estilo que tengo me es natural y sin afectación ninguna, escribo como hablo, solamente tengo cuidado de usar vocablos que signifiquen bien lo que quiero decir, y dígolo cuanto más llanamente me es posible, porque a mi parecer en ninguna lengua está bien la afectación"*.

Tras la muerte de Santa Teresa, fue la acertada intervención de Fray Luis de León la que salvó el legado de su obra, de la destrucción o del olvido. Pues fue él quien se percató del increíble valor de aquellos manuscritos y de la importancia de editarlos sin mutilaciones ni modificaciones, tal y como la santa los había escrito.

Otra fuente de información puede estar en lo que otros dijeron de ella, desde los familiares a las monjas que la acompañaron y asistieron, o los personajes que la conocieron y trataron de cerca como la Duquesa de Alba, D^a Ana de Mendoza princesa de Éboli, D^a Luisa de la Cerda, D^a Guiomar de Ulloa o el Padre Francisco de Borja santo Duque de Gandía.

Naturalmente para preparar mi intervención también he leído a eminentes autores que han escrito sobre la salud de la Madre fundadora, como el profesor Avelino Senra Varela, ilustre internista o el Dr. Jesús Sánchez Caro, médico forense y especialista en Psiquiatría, o el profesor Amador Schüller; entre otros.

Si bien todo lo anterior me ha servido de mucho, les confieso que lo principal para mí ha sido encomendarme a Santa Teresa, para pedirle que me ayudara a enhebrar estas líneas con acierto, para conocer sus enfermedades sin enmascarar la realidad, ni caer tampoco en falsedades muchas veces difundidas sobre su salud. Le he pedido permiso para aproximarme de puntillas a su vida y a su intimidad. Al final de esta disertación ustedes juzgarán si ella me ha concedido ese permiso.

Aunque el relato de sus patologías ha sido en alguna ocasión deformado con la finalidad de poner en ridículo su vida mística, yo les adelanto que Teresa de Jesús no fue ni una alucinada, ni una histérica, ni

una epiléptica. Fue una mujer, con la cabeza muy bien amueblada, una enorme fortaleza física y una inconmensurable fe en Dios.

• Primeros rasgos biográficos

D^a Teresa Sánchez de Cepeda y Ahumada, vino al mundo el 28 de marzo de 1515, un miércoles de Pasión, en Ávila. Era hija de D. Alonso Sánchez de Cepeda y D^a Beatriz Dávila y Ahumada. Su padre da cuenta del hecho, en un libro de memorias donde apuntaba cuidadosamente los nacimientos de todos sus hijos:

- *"En miércoles, veinte e ocho días del mes de marzo de quinientos e quince años, nació Teresa, mi hija, a las cinco horas de la mañana del dicho miércoles, casi amaneciendo."*

Teresa tuvo la suerte de nacer en el seno de una familia acomodada. Su padre era dueño de un próspero negocio e hijo de un judío converso que había sido comerciante en paños y sedas y recaudador de impuestos en Toledo, de donde acabó huyendo para instalarse en la ciudad castellana. Su madre, hija de un rico hacendado que poseía muchas propiedades y cabezas de ganado, así como una gran casa señorial en Gotarrendura, una aldea a pocos kilómetros de Ávila.

D. Alonso se había casado en primeras nupcias con Catalina del Peso, con la que tuvo dos hijos: María y Juan. Tras enviudar prematuramente se casó con la joven D^a Beatriz en 1509, con la que llegó a tener diez hijos más: Hernando, Rodrigo, Teresa, Juan, Lorenzo, Antonio, Pedro, Jerónimo, Agustín y Juana. Como la propia santa indica: *"éramos en total tres hermanas y nueve hermanos"*. Rodrigo, que era un año mayor que ella, fue el hermano más querido y su principal compañero de juegos.

A principios del siglo XVI Ávila contaba con poco más de 3.000 habitantes, el 60% de los cuales era población activa que se dedicaba al comercio (sus mercados semanales eran de los más prósperos de España) y a la industria del cuero, además de a la agricultura y la ganadería de ovino y caprino, principalmente. El resto de la población se dividía en eclesiásticos, viudas, beatas, amén de un reducido grupo de personas que carecían de oficio o actividad reconocida, entre los que se encontraban los vagabundos, los lisiados o los mendigos.

La infancia de Teresa transcurre sin preocupaciones. Su padre que es un hombre culto se ocupa de la educación de sus hijos para que aprendan a leer y a escribir y adquieran el conocimiento de las humanidades. En aquel momento, solo 2 de cada 10 personas sabían leer y escribir correctamente. Su madre, perteneciente a una reconocida familia de cristianos viejos, es muy devota y aficionada a la lectura pues en su biblioteca abundaban los títulos religiosos, y con ella Teresa lee y reza. Desde niña se apasiona por las vidas de santos y las gestas de caballería, ella y su hermano juegan a ser ermitaños haciendo pequeños refugios en el jardín de su casa y soñando con actos heroicos en territorio de infieles.

En la España de entonces se vive un gran espíritu de aventura, de conquista y de evangelización. Los soldados parten hacia Flandes, los conquistadores a América y los misioneros a tierras paganas. Todo este espíritu se refleja en la literatura y está presente en los libros de caballerías y de lances románticos, como el Libro del Caballero Zifar, impreso en Sevilla en 1512, probablemente presente en la biblioteca familiar de Teresa. La niña es inquieta, -es ya una pequeña líder- que busca la aventura y llega a convencer a su hermano Rodrigo para hacerse santos por la vía rápida, yendo en busca del martirio para que los descabecen los moros. Así los dos se fugan una mañana muy temprano, atravesando las murallas de Ávila por la puerta del Adaja y siguiendo el camino campo adelante, ponen distancia con su ciudad. Menos mal que su tío alcanza a descubrirlos y los lleva de vuelta a casa.

• Cambios en su vida e inicio de su enfermedad

Hasta el momento Teresa se ha revelado como una niña sana, con ganas de aventuras e imaginación desbordante, es despierta e inteligente sin enfermedades ni taras genéticas y encara su adolescencia con normalidad. Sin embargo pronto tiene lugar un suceso, a mi juicio determinante en su vida, que es el prematuro fallecimiento de su madre tras el parto de su última hija, cuando Teresa cuenta tan solo con 13 años de edad.

Como sucede en muchos casos con los adolescentes que pierden a su madre de forma repentina, este hecho se convirtió en un punto de inflexión determinante en la biografía de Teresa, un cambio de rumbo que marcó el comienzo de sus desgracias no solo por la carencia emocional que ello supuso, sino porque dio lugar a cambios existenciales, que condicionaron su salud de por vida.

Sus hermanos Lorenzo y Rodrigo se marchan a América y su hermana María se casa, su padre preocupado por ella y para evitar que se "distriga" con amistades e influencias que no eran de provecho (tal vez pensando en prepararla para un posible matrimonio ventajoso) decide su ingreso como pupila y educanda en una suerte de internado para jovencitas regentado por monjas agustinas, el Colegio de Gracia, donde se educan otras doncellas de familias acomodadas de la ciudad. Al principio le cuesta a Teresa salir de su casa y de su entorno, en la primavera de 1531 con solo 16 años, pero pronto se encuentra integrada y contenta entre sus compañeras, pues es una joven simpática que inmediatamente se hace querer. Así lo expresa ella misma:

- *"Todas [las compañeras] lo estaban conmigo, porque en esto me daba el Señor gracia, en dar contento adonde quiera que estuviese, y así era muy querida".*

Sin embargo el cambio de vida, de costumbres y de alimentación, repercute de forma decisiva en su salud (hasta entonces los alimentos tenían un origen controlado y procedían de huertos y granjas familiares). De hecho tras un año y medio en el internado, en el otoño de 1532,

regresa a casa de su padre gravemente enferma. Ella misma lo explica del siguiente modo:

- *"Díome una gran enfermedad, por la que hube de tornar a casa de mi padre, habíanme dado unas grandes calenturas y unos grandes desmayos..."*

Es la primera vez que describe de forma explícita un cuadro febril grave, sin focalidad clara, con episodios agudos y pérdida de conciencia, cuyo probable origen está en una infección sistémica. Estas infecciones incluyen diversas enfermedades bacterianas, virales, fúngicas o parasitarias, entre las que podríamos encuadrar la brucelosis, la fiebre tifoidea, las infecciones diseminadas por citomegalovirus o las originadas por candidas.

De todas estas posibles infecciones mi impresión diagnóstica, como la de otros ilustres colegas cuyos escritos he consultado, es que se trató de una brucelosis muy probablemente contraída por el contacto directo con animales domésticos o sus productos, pudiendo infectarse principalmente a través de la ingesta de alimentos contaminados como la leche cruda y sus derivados no pasteurizados.

La brucelosis humana es una zoonosis causada por bacterias del género *Brucella*. La *Brucella melitensis* suele infectar a las cabras y ovejas y es la especie más frecuentemente aislada en España. En nuestro medio ha sido y es una enfermedad endémica. En los animales afectados produce una infección crónica que persiste durante toda la vida, siendo eliminadas las bacterias a través de la leche, la orina y otros fluidos relacionados con la gestación de estos animales. El periodo de incubación en la persona infectada desde el contagio hasta el comienzo de los síntomas, es de dos o tres semanas. Las bacterias alcanzarían los vasos linfáticos, multiplicándose en los ganglios locales, diseminándose después por vía hematogena. El comienzo del cuadro clínico puede ser agudo en la mitad de los casos e insidioso en la otra mitad. Los síntomas suelen ser inespecíficos: fiebre, sudoración, malestar general, anorexia, cefalea, mialgias. En pacientes no tratados durante largos periodos de tiempo puede aparecer fiebre ondulante, fatiga crónica y distimia depresiva. La evolución natural de la enfermedad conlleva la aparición de linfadenopatías, hepato-esplenomegalia y complicaciones locales de otros órganos o sistemas como el digestivo, osteo-articular, respiratorio o hematológico. Mención aparte por su gravedad e importancia tienen las afectaciones del sistema nervioso y cardiovascular. Concretamente las manifestaciones neurológicas (neurobrucelosis) incluyen meningitis, encefalitis, neuropatía periférica y radiculopatías. Entre las complicaciones cardiovasculares, destacan la pericarditis y la miocarditis.

Qué pena da saber, a la luz de los conocimientos actuales, que con un simple hemocultivo se hubiera podido detectar a tiempo la infección y cuánto se habría beneficiado la santa de un tratamiento con doxiciclina, rifampicina, gentamicina o cotrimoxazol, en cualquiera de las combinaciones recomendadas al efecto. Pero nada de eso fue posible y la enfermedad siguió su curso dando lugar con el tiempo a graves

complicaciones. No sabemos cuánto duró este primer episodio, pero su padre desbordado tuvo que recurrir a su hija mayor, María que entonces vivía en Castellanos de la Cañada, para acoger a Santa Teresa en su casa y pasar allí una primera convalecencia cuya duración exacta se desconoce.

En 1535 Teresa tiene 20 años y su salud sigue siendo mermada, pero animada por una de sus amigas decide tomar a prueba la vida del convento. Así pues, en contra la opinión de su padre, el 31 de octubre de 1535 ingresa en el Convento de la Encarnación de Ávila con la intención de profesar. En 1536 se firma su carta de dote y en noviembre de 1537 toma el hábito de carmelita, con todas las reticencias de D. Alonso que considera que la salud de su hija puede resentirse. Esta suposición se confirma cuando en 1538 comienza con malestar general, anorexia, desmayos y un "mal de corazón" que ella describe como un dolor tan agudísimo que "ponía espanto" a quienes la veían. Es probable que la brucelosis no curada hubiera dado lugar a una pericarditis brucelósica. Pese a que la vida del convento resulta ser muy abierta a toda clase de vistas sociales, y las monjas viven como damas con estancias de uso privado que comparten con sus sirvientas; su padre decide sacarla del convento para llevarla de nuevo a casa.

La relación de Teresa con su padre es siempre extraordinaria. D. Alonso que con una altura de miras encomiable se había preocupado siempre de dar a su hija una educación elitista para una mujer de su época, es además un hombre piadoso y muy generoso con los necesitados. La admiración y el mutuo cariño que se profesaban, padre e hija queda reflejado en las cartas y en la obra de la santa. De las tres hijas que tuvo D. Alonso, sin duda Teresa fue la predilecta.

A pesar de los cuidados paternos y de haber consultado con distintos médicos, la sintomatología continúa por lo que deciden llevarla a Becedas, un pueblo serrano del suroeste de la provincia de Ávila, en busca de la atención de una famosa curandera. La santa lo cuenta así:

- *"Era tan grande la diligencia que traía mi padre para buscar remedio, como no le dieron los médicos de aquí, que procuró llevarme a un lugar adonde había mucha fama de que sanaban allí otras enfermedades y ansí dijeron harían con la mía".*

Desde abril hasta junio de 1539 queda en manos de la curandera que realiza un enérgico tratamiento purgativo y diurético con bebedizos a base de hierbas y otros ingredientes tan exóticos como alas de mosca o excrementos de culebra. Lo que lejos de ayudar sirvió para menoscabar aún más la salud de la santa. Lo peor es que los accesos febriles continuaron y la afectación cardiaca se agravó, apareciendo más tarde la afectación neurológica. Ella misma lo cuenta con enorme claridad:

- *"Estuve en aquel lugar tres meses con grandísimos trabajos. La cura fue más recia de lo que pedía mi complexión. A los dos meses, a poder de medicinas, me tenía casi acabada la vida y el rigor del mal del corazón del que me fui a curar, era mucho más recio, que algunas veces me parecía que con dientes agudos me*

asían de él. (...) Con la falta grande de virtud porque ninguna cosa podía comer si no era bebida, con gran hastío, calentura muy continua (...) estaba tan abrasada que se me empezaron a encoger los nervios, con dolores tan insoportables que día ni noche, ningún sosiego podía tener”.

La más que posible polineuropatía periférica que sufrió, debió exacerbar aún más sus dolores por todo el organismo, tal y como ella misma describe:

- *“Los dolores eran los que me fatigaban, porque eran en un ser, desde los pies hasta la cabeza”.*

En ese lamentable estado físico regresa a Ávila. Ella es consciente de su gravedad hasta el punto de pedir confesión, convencida de que ha llegado su final. Su padre para infundirle una falsa confianza, se la niega. La noche del 15 de agosto de 1539 Teresa de Jesús entra en coma profundo. Tras recibir la extremaunción, intentan ver si respira colocándole un espejo frente a la boca, pero éste no se empaña. Dejan caer cera derretida sobre sus párpados, pero ella no los abre. Obviamente su respiración durante el coma debió ser muy superficial y en pleno mes de agosto un espejo caliente no refleja el vaho del aliento. Llegado el momento la envuelven en un sudario y cuelgan negros crespones de luto en la puerta de su casa, se oficia una misa de difuntos y cavan su tumba en el convento. Su padre no obstante, se niega a enterrarla pues cree notar su débil pulso y aún se aferra a una última esperanza con la oración. Menos mal porque de lo contrario la habrían enterrado viva.

Veamos la descripción exacta que Teresa hace de este episodio en el Libro de la Vida, que ella denomina como “parajismo” o “paroxismo”:

- *“Díome aquella noche un parajismo, que me duró estar sin sentido alguno cuatro días poco menos. En esto me dieron el sacramento de la Unción y cada hora o momento pensaban que expiraba y no hacían sino decirme el Credo, como si alguna cosa yo entendiera. Teníanme por tan muerta que hasta la cera me halle después en los ojos. La pena de mi padre era grande de no haberme dejado confesar”.*

Tras salir casi milagrosamente del coma y revivir ante el asombro de todos, las secuelas de semejante episodio debieron resultar muy duras y largas de superar, extendiéndose hasta la primavera del año siguiente (1540). Santa Teresa lo explica así:

- *“Quedé de estos cuatro días de parajismo de manera que solo el Señor puede saber los incomparables tormentos que sentía en mí. La lengua hecha pedazos de mordida, la garganta de no haber pasado nada, y la gran flaqueza que me ahogaba que aún el agua no me podía pasar. Toda me parecía estaba descoyuntada con grandísimo desatino en la cabeza, toda encogida y hecha un*

ovillo, porque en esto paró el tormento de aquellos días, sin poderme menear. (...) En una sábana tomada de un cabo y otro me meaban, esto fue hasta Pascua florida. (...) El extremo de flaqueza no se puede decir, que solo los huesos tenía ya”.

Es obvio que la afectación neurológica no solo fue central con convulsiones, meningitis aguda que llevó a una posición fetal, disfagia, etc., sino que también afectó sistema nervioso periférico sensitivo en forma de dolor neuropático e hiperestesia, y al motor en forma de parálisis; amén de otros trastornos asociados como la pérdida de masa muscular y la desnutrición severa. Pese a toda la agresividad de su enfermedad, la falta absoluta de tratamiento adecuado y las terapias desafortunadas a las que fue sometida; resulta necesario resaltar a estas alturas del discurso que Santa Teres de Jesús tuvo una naturaleza física extraordinaria, capaz de superar adversidades que habrían acabado fácilmente con la vida de cualquiera. Eso indica que no fue una mujer frágil ni pusilánime, sino fuerte y con coraje. Así queda demostrado por la forma en que luchó con determinación contra todas las secuelas que durante la larga convalecencia tuvo que superar, la más difícil de todas, la parálisis, hasta conseguir recuperar de la movilidad.

- *“Estar así tullida me duró más de ocho meses, (...) cuando comencé a andar a gatas, alababa a Dios”.*

No fue hasta abril de 1542 cuando se sintió realmente recuperada, reintegrándose entonces a la vida del convento. Santa Teresa siempre dio gracias a Dios por haberla curado, con la intercesión especial de San José. Desde ese momento confiaría otros muchos asuntos al cuidado de éste portentoso santo, porque según ella, no había cosa que le pidiera a San José, que no le fuera concedida.

• **Madurez y nuevas experiencias**

Si la muerte de su madre, al comienzo de la adolescencia, supuso un punto de inflexión en su vida, la pérdida de su padre en diciembre de 1553 marca el comienzo de su madurez humana y espiritual. Desaparecido su confidente y principal valedor, Teresa está triste y siente que necesita apoyarse aún más en Dios. Durante la cuaresma de 1554, la contemplación de una figura Cristo flagelado y ensangrentado, la lleva al comienzo de una intensa vida mística. Tiene 39 años y lleva más de 17 como religiosa. Las costumbres abiertas y relajadas del convento no le atraen. Ella quiere otro tipo de vida de oración, de clausura y pobreza, de ahí nace su determinación para comenzar la labor reformadora del Carmelo y fundar una nueva Orden: el Carmelo Descalzo.

Tiene alma de líder y contagia su inquietud a un grupo de compañeras, convenciéndolas para volver al espíritu original de la observancia religiosa, y con cuatro monjas que se marchan con ella, funda sin apenas medios, el convento de San José de Ávila, pequeño, austero y

dedicado a la oración: *"Para fundar un convento no es menester más que una campanilla y una casa alquilada..."* – afirma–.

A partir de ahí comienza una vida de intensa actividad: reza, trabaja, viaja. Esto último lo hace por caminos intransitables, abarcando grandes distancias a razón de 30 o 40 Km diarios, en medios de transporte primitivos (carros desvencijados o carretas) o incluso caminando, soportando el frío más severo o el calor y la sed más agobiantes, con comidas irregulares y escasas, e incómodos alojamientos de dudosas condiciones higiénicas.

¿De dónde saca las fuerzas físicas para ésta dura tarea? Lo cierto es que en poco más de 20 años funda 17 conventos: Ávila, Medina del Campo, Malagón, Valladolid, Toledo, Pastrana, Salamanca, Alba de Tormes, Villacastín, Beas de Segura, Sevilla, Caravaca de la Cruz, Villanueva de la Jara, Palencia, Soria, Granada y Burgos.

Con el Padre Antonio de Heredia y un joven de 24 años llamado Fray Juan de Santo Matías (futuro San Juan de la Cruz), al que le falta un año para acabar la carrera de Teología en Salamanca, decide emprender la reforma de la rama masculina del Carmelo, y con ellos funda el monasterio de Duruelo (Ávila). Era tan bajito de talla San Juan de la Cruz, que la madre Teresa dice con mucha gracia, que ya tiene *"fraile y medio"* para fundar el convento.

Además proyectó otros 14 monasterios que no llegó a materializar, consiguiendo no obstante que al final de su vida, hubiera más de 1.000 religiosos de la nueva Orden.

Y a todo esto sin dejar nunca de escribir, aunque en ocasiones lo hace restando tiempo a otras ocupaciones más urgentes, generalmente de orden doméstico:

- *"Escribo casi hurtando el tiempo y con pena, porque me estorbo de hilar, por estar en casa pobre y con hartas ocupaciones..."*

Eso sin descuidar además sus otras tareas de maestra doctrinal de sus monjas, varias veces priora de conventos, y siempre servicial con quienes requerían su consejo o su cercanía...

El poco tiempo para hacer tantas cosas y la evidente fluidez de su pensamiento lógico, dan lugar a su acelerada manera de escribir. Algunas personas cercanas a la fundadora, como la madre Ana de la Encarnación, lo explican:

- *"La madre Teresa, cuando escribía era tan apriesa, y sin entretenerse en enmendar ni borrar, que bien parecía cosa milagrosa".*

¿Cómo es la salud de Santa Teresa en estos años de frenética actividad? Es probable que las secuelas de su infección crónica permanecieran durante toda la vida, expresadas fundamentalmente en forma de dolores polirradiculares y osteo-articulares, cefaleas y afectación

digestiva con molestias gástricas imprecisas y vómitos matutinos. Sobre estos últimos dice:

- *"Que hasta más del mediodía me acaecía no poder desayunarme y algunas veces más tarde".*

Las alusiones en sus cartas a sus problemas de salud son una constante. En ellas se mencionan sus frecuentes cuadros de amigdalitis que ella denomina "esquinancias", y faringitis con accesos febriles, así como sus catarros y congestiones nasales que ella llama "romadizos". No es descartable que padeciera además algún tipo de alergia al polen de olea o de cupresácea, pues la presencia de olivos y cipreses era común en los huertos conventuales.

Igualmente Santa Teresa soportó agudos dolores de muelas (que describe como dolor de quijadas) y flemones dentarios probablemente producidos por el mal estado de las piezas y la periodontitis.

En la carta dirigida a D^a María de Mendoza el 7 de marzo de 1572 relata:

- *"Quitáronseme las quartanas, más la calentura nunca se quita, así que me purgo mañana. Estoy ya enfadada de verme tan perdida, que si no es a misa no salgo de un rincón, ni puedo. Un dolor de quijadas, que ha cerca de un mes y medio que tengo, me da más pena".*

Asimismo en la carta dirigida a D^a Catalina Hurtado en octubre de 1574, indica:

- *"Yo no estoy [buena] ahora mucho, que me ha dado un mal de quijadas y se me ha hinchado un poco el rostro, y por esta ocasión, no va ésta de mi letra."*

Es decir que el flemón dentario y el dolor mandibular intenso la incapacitaban para escribir, por eso se disculpa con la destinataria de la carta, al no estar escrita de su puño y letra.

Pese a sus constantes mermas físicas, lucha para seguir adelante, aunque se queja de no poder abarcar tanto como desea, así en la carta dirigida al Padre Juan de Ordóñez en julio de 1573 dice en un párrafo:

- *"Ésta mi ruin salud, me hace caer en muchas faltas..."*

Aunque la fundación de su convento de Sevilla le trajo múltiples quebraderos de cabeza, fue una ocasión para cambiar de aires lejos de los recios fríos de Castilla. El clima del sur le sienta mejor a la santa y así lo expresa en su carta a D^a Inés Nieto ese mismo año de 1573:

- *"Ya tengo salud, gloria a Dios, y me va bien en esta tierra, adonde la obediencia me ha traído".*

Los dolores y la fiebre, pretendían ser paliados mediante sangrías repetidas, actuaciones que forzosamente debieron producirle una anemia ferropénica permanente agravada por su deficiente alimentación, debida no solo a la baja calidad de los nutrientes, sino a su dificultad para masticar y deglutir. Esto unido a una vida espartana y a que tenía una buena estatura, me hace pensar que Teresa de Jesús debió ser siempre una mujer de complexión atlética pero delgada, con un bajo índice de masa corporal.

Un accidente contribuyó a mermar aún más sus capacidades, cuando sufrió una caída en el monasterio de San José de Ávila en las Navidades de 1577, con el resultado de fractura-luxación del brazo izquierdo. Tenía entonces 62 años. Es posible que la fractura fuese de muñeca, afectando al extremo distal del radio (fractura de Colles) y la luxación afectara a la articulación gleno-humeral. Lo cierto es que requirió la presencia de una curandera, enviada por la priora del convento de Medina que le "colocó el brazo", por lo que se deduce que le redujo la luxación de hombro, aunque la recuperación funcional debió resultar lenta. Así en junio de 1578 refiere:

- *"El brazo va mejorando, aunque no de manera que me pueda vestir, dicen que presto con más calor, estaré buena".*

A esas alturas de su existencia, nuevos nubarrones hasta entonces desconocidos hacen acto de presencia en su salud. En febrero de 1577 ya queda patente un nuevo padecimiento que la acompañará hasta el final de su vida y que ella describe como "perlesía", es decir un temblor parkinsoniano, que se agravaba con el cansancio, las emociones y el poco dormir, y le impide hacer una caligrafía correcta. Ella es muy consciente de esto y así lo cuenta en una carta escrita desde Toledo a la madre María de San José:

- *"Por la indisposición que verá en este papel, no le he escrito más veces hasta estar mejor, por no dar pena..."*

Aunque la etiología de la enfermedad de Parkinson se desconoce, es posible que haber sufrido un proceso infeccioso encefálico (neurobrucelosis) en el pasado, pudiera influir en el desarrollo de un cuadro de este tipo. Incluso hay teorías que apuntan a que los pacientes con ésta enfermedad pueden tener problemas digestivos años antes de sufrir los primeros síntomas, vinculando así el microbioma intestinal con el Parkinson y otras enfermedades neurodegenerativas.

Además de todos sus padecimientos anteriores, en los últimos años de su vida Santa Teresa de Jesús sufre la enfermedad que finalmente le conduce a la muerte, con la aparición de intensas metrorragias que ella evita mencionar tanto en sus cartas como en sus escritos. Solo tenemos referencia de ellas de forma indirecta, a través de lo que manifiestan las personas de su entorno como la monjita que la asiste y hace las funciones de secretaria, la hermana Ana de San Bartolomé, o su propia sobrina Teresita.

¿Por qué la santa evita referirse a este último padecimiento? Sin duda por un falso pudor al considerarlo un tema tan íntimo que resulta impropio para ser comentado. No sabemos exactamente cuándo comenzaron estos trastornos, puede ser que fuera durante su estancia en el convento de Palencia. Al parecer las hemorragias fueron tratadas con sangrías lo que ocasionaría graves anemias que debieron postrarla y sumirla en una enorme debilidad. El diagnóstico más probable es el de una neoplasia de útero, pero ¿cuál exactamente?

Descartado, por la castidad de la santa, un carcinoma de cérvix por infección del virus del papiloma humano (VPH) -considerada una enfermedad de transmisión sexual- lo más verosímil es que se tratara de un adenocarcinoma de endometrio, por su frecuente aparición en los años siguientes a la menopausia y porque el adenocarcinoma representa, histológicamente, el 80% de los cánceres de endometrio.

¿Cómo afectó a Teresa un tumor así, dejado a su evolución natural?, ¿además de las hemorragias, qué otros dolores o sufrimientos tuvo que padecer? Es posible que existieran sobreinfecciones bacterianas o fúngicas, tampoco es descartable una diseminación tumoral extrauterina con afectación de cadenas ganglionares u otros órganos pélvicos como vejiga o recto, y si su evolución había llegado a un estadio IV pudieron existir metástasis a distancia.

Sus sufrimientos fueron tantos que en algún momento llegó a manifestar a su confesor:

- *"Dudo padre, si hay un cuerpo humano hoy vivo, que tanto mal haya padecido como este mío".*

La última morada terrenal de Santa Teresa fue el Convento de la Anunciación de Nuestra Señora del Carmen en Alba de Tormes, provincia de Salamanca. Quiero detenerme un momento para explicar las curiosas circunstancias que rodearon su fundación con apenas cinco monjas. Teresa no lo hizo por iniciativa propia sino que se sintió forzada a hacerlo a instancias del contador (tesorero) del Duque de Alba, D. Francisco Vázquez y de su mujer. Al principio nuestra escritora se mostró reticente con esa fundación porque la localidad era muy pequeña y próxima a Salamanca y además no deseaba que sus conventos tuvieran la renta de un benefactor, sino que fueran pobres y autosuficientes; pero finalmente accedió por consejo de su confesor, el dominico Domingo Báñez. Ella lo dice muy claro:

- *"Por el contador del Duque de Alba y de su mujer, fui importunada para que en aquella villa hiciese una fundación y monasterio. Yo no lo había mucha gana, ya que por ser lugar pequeño era menester que tuviese renta, cuando mi inclinación es que ninguna tuviese, pero fray Domingo Báñez, mi confesor me riñó y me dijo que pues el Concilio daba licencia para tener renta no debía dejar de hacer un monasterio por eso".*

El 3 de diciembre de 1570 se otorgó la escritura de fundación, especificando que los benefactores aportarían la casa para las monjas y costearían la construcción de la Iglesia. El convento se hizo como indicó la santa, con estructuras sencillas y materiales pobres. Tal vez lo que Santa Teresa no llegó a sospechar es que en el convento albense pasaría sus últimos días. A finales del verano de 1582, encontrándose en Medina del Campo, camino de Ávila para volver al Monasterio de San José, recibe el recado de trasladarse con urgencia a Alba de Tormes con el fin de acompañar a la joven duquesa de Alba, en el parto de su hijo. Su sobrina Teresita relata que debido al quebrantamiento del camino, en ese viaje "echó mucha sangre". Llegó a Alba al atardecer del 20 de septiembre tan enferma y cansada que tuvo que acostarse enseguida. Así dijo a sus monjas:

- *"¡Oh válgame Dios, hijas mías, qué cansada me siento! Bendito sea Dios que he caído mala entre estos muros. Me siento tan quebrantada que a mi parecer, no tengo hueso sano."*

Murió a los 67 años, cuando el reloj daba las nueve campanadas del día 4 de octubre de 1582, que con la reforma gregoriana del calendario pasó a ser 15 de octubre. Su cuerpo fue depositado en el templo y al día siguiente se celebró su funeral en la recién concluida iglesia. Finalmente Teresa se había encontrado con Cristo que tanto la protegió, en quien se apoyó siempre, y de quien sacó las fuerzas para caminar. Ella lo confiesa sencillamente en estos versos:

*"En Cristo mi confianza,
Y de Él solo mi asimiento,
En sus cansancios mi aliento,
En su imitación mi holganza.
Aquí estriba mi firmeza,
Aquí mi seguridad,
La prueba de mi verdad,
La muestra de mi firmeza".*

Como inquieta fue ella en vida, así de inquietos anduvieron sus restos después de muerta, pues no tuvo una, sino varias sepulturas. Primero fue enterrada a ras de suelo en el antiguo coro bajo del convento de Alba, entre dos rejas. Después fue llevada a Ávila (de 1585 a 1586), de su cuerpo se tomaron varias reliquias como el brazo y el corazón. Más tarde volvió a Alba de Tormes para ser enterrada en distintos emplazamientos, desde la capilla hasta el lugar actual en una urna instalada tras la reja del coro primitivo.

En 1614 fue beatificada y canonizada en 1622 por el Papa Gregorio XV. Por iniciativa del rey Felipe IV fue nombrada Patrona de España. La Universidad de Salamanca le concedió el primer doctorado honoris causa otorgado a una mujer, por su calidad literaria, por su espiritualidad y por sus valores reformistas. En 1970 fue elevada a Doctora de la Iglesia Universal, por el Papa Pablo VI.

• Experiencia mística y capacidad de resiliencia.

Dejo para el final un breve comentario sobre los éxtasis de Santa Teresa, algo que a mi juicio nada tiene que ver con aspectos médicos, sino más bien con asuntos de fe, pero que sin embargo no quiero pasar por alto dada la controversia que muchas veces ha suscitado y la importancia que tuvo en la vida esta excepcional mujer.

Algunos autores se han empeñado en vincular los fenómenos místicos con alguna suerte de patología psiquiátrica, sin embargo el Dr. Sánchez Caro en un análisis exhaustivo de su especialidad, descarta totalmente que Santa Teresa sufriera neurosis, depresión o trastorno bipolar, o que fuera epiléptica. ¿Se pueden explicar entonces los fenómenos místicos desde la aproximación clínica? Modestamente creo que no, pues la ascética no es materia de conocimiento para la patología médica.

Santa Teresa insiste muchas veces que jamás experimentó visiones sensoriales, es decir percibidas con los sentidos corporales, lo que la habrían convertido en una enferma delirante o alucinada. Sus experiencias tenían que ver con las percepciones que se captan con los ojos del alma o los sentidos internos o incluso con la inteligencia. Ella lo expresa así:

- *"Vile [a Cristo] con los ojos del alma más claramente que le pudiera ver con los ojos del cuerpo."*

El camino original e íntimo que ella emprende en su relación con Dios la lleva a entender la oración como una conversación con Aquel que sabemos que nos ama, buscando y encontrando la máxima unión con la Divinidad. ¿Cómo llegó la santa a éste conocimiento? De la multitud de lecturas que pasaron por sus manos, tres parecen fundamentales en el camino místico de Teresa: *El Tercer Abecedario Espiritual* de Francisco de Osuna, la *Subida del Monte Sion* de Fray Bernardino de Laredo y las *Confesiones* de San Agustín.

Durante el episodio de la curandera de Becedas, mientras se recuperaba en casa de su hermana María, su tío D. Pedro Sánchez de Cepeda le dio a leer *El Tercer Abecedario Espiritual* de Francisco de Osuna. El libro le enseñó el camino de la introspección, a entrar dentro de sí para descubrir a Dios y hablar con Él.

Cuando Teresa comienza a experimentar vivencias interiores extraordinarias, solo atina a escoger un texto de la *Subida del Monte Sion* de Fray Bernardino de Laredo, para decirle a su confesor: esto es lo que me pasa.

Como se verá años más tarde la idea central de su libro *Camino de perfección* es precisamente llegar al "desasimiento" y luego a la oración del recogimiento llamada así porque, como ella dice:

- *"Recoge el alma todas sus potencias y se entra dentro de sí con su Dios".*

La Madre fundadora da a sus monjas y a sus lectores una excelente lección sobre el recogimiento, aprendida del propio San Agustín:

- *“Mirad que dice San Agustín que buscaba a Dios en muchas partes, y lo vino a hallar dentro de sí mismo. (...) No es menester hablarle a voces ni menester alas para ir a buscarle, sino ponerse en soledad y mirar dentro de sí y no extrañarse de tan buen huésped.”*

Es muy posible que la extraordinaria importancia de la espiritualidad de Teresa fuera la fuente de la que se nutría su capacidad de resiliencia, término muy en boga en el ámbito de la psicología positiva moderna, que se encuentra muy próximo al significado de entereza. Proviene de un anglicismo (*resilience*) que se define como la capacidad de una sustancia u objeto de recuperar su forma anterior, después de haber sido estirado, retorcido o comprimido. En el caso de una persona la capacidad de asumir con flexibilidad situaciones límites y adversidades, sobreponiéndose a ellas.

Santa Teresa fue un ejemplo paradigmático de resiliencia, por como afrontó sus múltiples problemas: de salud, personales, familiares, fundacionales, burocráticos, inquisitoriales, etc.

Además tuvo que soportar numerosos prejuicios en relación con el pasado judío de su familia, en una sociedad obsesionada por la “limpieza de sangre”, tal vez por eso ella en las *Constituciones* no exigirá a sus novicias, más que una mínima dote y saber leer.

También encontró muchas dificultades para llevar a cabo sus fundaciones, empezando por los obstáculos que le pusieron las autoridades de la ciudad de Ávila para abrir el convento de San José. Fue denunciada a la Inquisición por los Calzados, por la princesa de Éboli e incluso por una novicia y falsa beata, María del Corro, que la calumnió acusándola de difundir las enseñanzas de una secta (los Alumbrados) así como de prácticas vejatorias a las novicias en el convento de Sevilla. Enfrentarse a un juicio ante el Santo Oficio no era una cuestión baladí, pues muchas personas tenidas por santas y piadosas habían terminado en el cadalso.

Tampoco rehuyó atender las necesidades de su propia familia, particularmente durante las enfermedades de sus hermanos Pedro y Lorenzo. Tras la dolorosa muerte de este último tuvo que comunicar a su sobrino que estaba en Quito, el fallecimiento de su padre, escribiéndole una hermosa carta llena de consuelo.

Pero los sufrimientos físicos y morales que tuvo que afrontar no le impidieron desarrollar lo esencial de su proyecto vital: su obra literaria y mística y la reforma religiosa de su Orden. Algo que no solo forma parte del patrimonio de la lengua española y del legado espiritual de nuestra nación, sino que es patrimonio de la Humanidad.

En palabras de la escritora inglesa Gabriela Cuninghame, que yo suscribo íntegramente: *“Teresa fue la mujer más noble, más inteligente y más heroica de su siglo”*.

Muchas gracias por su atención. □